



LA PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL I.

Hacia una más plena evangelización de nuestras juventudes.



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

1- Introducción ¿se pueden unir la pastoral juvenil y la pastoral vocacional?

A lo largo de los últimos años han existido muchos deseos e intentos de unir la pastoral juvenil y la pastoral vocacional, algunos desde las experiencias concretas de determinadas iglesias particulares, otras desde las reflexiones de “laboratorios pastorales” o de documentos eclesiales que lograban unir experiencia y reflexión; con ocasiones más exitosas, otras más inconclusas, pero igualmente todas con el mismo deseo: buscar caminos para una más plena evangelización de nuestras juventudes.

Para evitar tropezarnos con algunas piedras que siempre han estado en el camino de esta búsqueda hay que afirmar, y sin miedo a equivocarnos que la pastoral juvenil y la pastoral vocacional siempre van de la mano; aunque es justo reconocer que una no puede ser subsidiaria de la otra, que ninguna de las dos puede buscar en la otra lo que carece dentro de sí y que no podemos ignorar la especificidad que cada una de estas pastorales contiene en sí misma. Si realmente queremos unir las debemos abrirnos a un nuevo pensamiento o a una nueva forma de pensar la realidad evangelizadora de nuestras juventudes y hasta buscar nuevos objetivos generales y específicos que nos ayuden a crear otra realidad y no sea simplemente un intento por no inclinar la balanza ni para un lado ni para el otro, cuidando de no afectar los ritmos e intereses de ambas pastorales.

Hablar hoy de una pastoral juvenil vocacional pone en “jaque” muchos de nuestros conceptos, de nuestras prácticas, modelos pastorales y hasta de nuestras agendas de actividades, que suele ser un punto muy sensible dado que nadie quiere renunciar, tan relajadamente, a sus compromisos, misiones, eventos o acciones pastorales ya planificadas. Esto suele ser una gran traba para abrirnos a la novedad de una pastoral más de conjunto y de comunión. Quizás el nuevo espíritu de sinodalidad que sopla hoy en nuestra Iglesia nos ayude a “soltar” aquello que consideramos, nuestro tesoro intocable por otros, que impide ver la amplitud del mar donde navega la barca de Pedro.

Esta reflexión comenzará con un testimonio personal sobre pastoral juvenil, seguido de un breve recordatorio de los documentos de la Iglesia latinoamericana que nos han invitado a caminar juntos, de forma orgánica, para luego hacer un paralelismo entre los específicos de cada pastoral y encontrar allí los claros puntos de unión y parentesco y terminar, esta primera parte, presentando como propuesta de nuevo objetivo, la cultura vocacional. En la segunda parte de este artículo veremos algunos modelos históricos de pastoral juvenil, pensaremos juntos sobre los problemas de la cultura actual y la realidad juvenil, para finalmente hacer algunos punteos de posibles caminos de unión entre ambas pastorales específicas. Ahora vamos a insistir en la pregunta inicial ¿es necesario realmente unir algo que ya está unido naturalmente? ¿estamos acertando en el



blanco de esta unión? La balanza es muy sensible, cualquier toque hace que se incline hacia un lado o hacia otro ¿con esta actitud, realmente vamos a alcanzar el cometido de la unión? ¿cómo haremos para aprender a trabajar juntos sin perder nuestros brillos particulares?

2- Una experiencia personal. La Pastoral juvenil

“Aquí la esclava del Señor... Hágase en mí según tu palabra.”

Dios te ama, nunca lo dudes, comenzamos con esta frase al hablar de Pastoral Juvenil, pero ¿qué es pastoral juvenil? Algo que siempre me pregunté ¿qué es? Un organismo de la Iglesia Católica que sirve a los jóvenes para su formación o tal vez para acompañarlos en su relación con Cristo y así se pueden ocurrir miles de definiciones más, pero todas nos llevan a algo: conocer el amor de Dios.

Y ¿cómo llegamos a conocer ese amor? ¿cómo nos acercamos a Él? Pueden sonar como preguntas difíciles de contestar, pero no lo son y respondemos, así como María al aceptar ser la madre del Señor, con una simple palabra “hágase” en sí según tu palabra; quiero decir sí, quiero amar a Dios, al mismo tiempo que acepto su amor.

Eso te ofrece la pastoral juvenil: un encuentro personal con Jesús, un Jesús joven, un Jesús que te llama a servir, que te dice: deja todo y sígueme; un Jesús que busca que el joven sea protagonista de una Iglesia en camino y sea el presente de ésta.

Al hablar de pastoral juvenil me remonto a mis inicios en esta pastoral, llegar a un grupo parroquial sin conocer a nadie, con muchas preguntas y miedos. Lo más anecdótico fue que llegué ahí porque no tenía plata para ir a un ciber (de internet). Al entrar al salón vi muchos jóvenes, por cierto, era la parroquia de mi barrio, comenzamos con una dinámica de presentación hasta que llegó mi turno y les conté lo del ciber y la plata. No me olvidó lo que me dijo el seminarista: vez, Dios quería que no tengas plata y estés aquí, ahí comenzó mi camino en la Iglesia y en la pastoral juvenil; que me invitó a tener un encuentro personal con Jesús. Un encuentro cara a cara, sin el temor de ser rechazada porque Jesús te abre su corazón y te acepta tal como eres.

Todo esto me enseñó que es una pastoral juvenil y como animarla, además de los mil libros, documentos y charlas que leí y escuché. Lo más importante siempre es la vivencia, estar cerca de los jóvenes, hacer que tu voz se escuche, ser esas columnas de la Iglesia y no ser solamente cargadores de bancos del templo.

La labor primordial de una pastoral juvenil es tener ese encuentro con Dios, amarlos, conocerlos y seguirlos.

El paso por esta pastoral termina a una determinada edad y el compromiso está en que el joven que viene detrás se quede y también comparta ese amor a Dios a los que vienen después. Hay que tomar conciencia, en este punto, y siempre dejarles a los jóvenes hacer su camino en la Iglesia. Así como fue el tiempo de muchos y el mío, dejemos que los nuevos se abran camino y sean

el presente, el ahora de Dios y, hagan historia como nosotros.

Hagamos que la pastoral juvenil sea joven, hagamos que los jóvenes se acerquen a la Iglesia sin miedo y se sientan libres.

Vuelvo al inicio de mi relato, la pastoral juvenil no es nada extraño, no es algo de otro planeta, la pastoral juvenil es el conjunto de todos los jóvenes del mundo que tienen como objetivo hacer conocer el amor de Dios a los que aún no lo conocen.

Tener un encuentro personal con Él, ser de su propiedad y parte de esta locura a la que Dios nos llama: ser una pastoral juvenil en salida.



Como yo y muchos otros que han pasado antes, les digo a los de ahora, déjense atrapar por ese amor sin miedo, sin angustia; sean perseverantes, sean el ahora y el presente de la Iglesia, den ese sí firme y generoso para seguir a Jesús; jóvenes son el ahora de Dios.

Leyendo este testimonio, vale preguntarnos si la pastoral juvenil necesita algo extra, ¿necesita de la pastoral vocacional? Si nos planteamos unirlos es porque sentimos alguna falta o porque vemos y sentimos que algo no termina de funcionar o al menos, no logra ofrecer los frutos que esperamos obtener de nuestro trabajo pastoral. Vayamos haciendo una especie de “camino de Emaús” pero con algunos documentos del magisterio latinoamericano para que nuestro recuerdo y nuestro corazón vuelvan a arder en esta búsqueda de mantener siempre de la mano ambas pastorales.



3- La voz de nuestra Iglesia latinoamericana

La vasta riqueza de los Documentos latinoamericanos, no muestra la permanente búsqueda por caminar en la dirección de una pastoral orgánica y de conjunto; con el convencimiento de que la evangelización es una tarea comunitaria, jamás se abandonó el deseo de que la pastoral juvenil y la pastoral vocacional caminen juntas, es más, no se las puede entender separadas.

Ya Medellín decía:

que "para que sea plenamente auténtica, la pastoral juvenil debe llevar a los jóvenes, por medio de una maduración personal y comunitaria, a asumir un compromiso concreto ante la comunidad eclesial en alguno de los llamados estilos de 135 vida" (M 13,25) y capacitarlos "a través de una auténtica orientación vocacional para asumir su responsabilidad social como cristianos en el proceso de cambio de América Latina" (M5,16). (Medellín, juventud, 16)

Puebla reconoce, once años después:

los frutos de la acción en ese sentido, afirmando que en muchos países los grupos juveniles "han sido lugares efectivos de pastoral vocacional" (Puebla 850). Ratifica que "toda pastoral juvenil debe ser al mismo tiempo pastoral vocacional" (Puebla 865) y pide "reactivar una intensa acción pastoral que, partiendo de la vocación cristiana en general y de una pastoral juvenil entusiasta, dé a la Iglesia los servidores que necesita" (Puebla 865, cfr Puebla 1189). Insiste en que los grupos juveniles son "lugares privilegiados de la pastoral vocacional" (Puebla 867) y en que "hay que dar a la pastoral vocacional el puesto prioritario que tiene en la pastoral de conjunto y, más en concreto, en la pastoral juvenil y familiar" (Puebla 885).

Santo Domingo constata que:

"ha crecido el interés por una pastoral que presente con claridad a los jóvenes, la posibilidad de un llamado del Señor" (SD 79), reafirma la necesidad de estructurar "una pastoral vocacional inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral juvenil y familiar" (SD 80) y recuerda nuevamente que "la pastoral juvenil debe tener siempre una dimensión vocacional" (SD 114).

En la misma línea, el Documento de la Congregación para la Educación Católica titulado "Desarrollo de la Pastoral de las Vocaciones en las Iglesias Particulares", plantea que

"pastoral juvenil y pastoral vocacional son complementarias". Y añade: "la pastoral juvenil y la pastoral vocacional no son dos actividades separadas, yuxtapuestas y ocasionales", "la pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional". Según este magisterio eclesial, la pastoral vocacional está "dentro de", no "junto a" y mucho menos "fuera de" la pastoral juvenil, y la pastoral juvenil incluye entre sus objetivos la propuesta vocacional, aunque ésta tiene sus aspectos específicos, ya que se preocupa de cada vocación, atiende todas las vocaciones de modo diferenciado y su alcance llega a toda la comunidad eclesial.

Aparecida nos recuerda que:

Los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y de El Caribe. Representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser "centinelas del mañana", comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen el sacrificio ni la entrega de la propia vida, pero sí una vida sin sentido. Por su generosidad están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados con todo su tiempo y vida.

Como vemos en los documentos citados, nuestra Iglesia latinoamericana, desde siempre nos ha propuesto que la pastoral juvenil y la pastoral vocacional caminen juntas; lo esencial de cada una responde a esta llamada. Finalmente, traemos a la memoria también, el n° 26 del Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa, "Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa", que invita a vocacionalizar la pastoral:

La pastoral vocacional es, hoy, la vocación de la pastoral. En tal sentido se puede muy bien decir que se debe «vocacionalizar» toda la pastoral o actuar de modo que toda expresión de la pastoral manifieste de manera clara e inequívoca un proyecto o un don de Dios hecho a la persona, y suscite en la misma una voluntad de respuesta y de compromiso personal. O la pastoral cristiana conduce a esta confrontación con Dios, con todo lo que ello supone en términos de tensión, de lucha, a veces de fuga o de rechazo, pero también de paz y gozo unidos a la acogida del don, o no merece tal nombre.

Este rápido recorrido por los documentos, nos sirve como recordatorio de la permanente búsqueda de mantener unidas ambas pastorales, a partir de aquí ya podemos ir vislumbrando una respuesta a la pregunta inicial: la pastoral juvenil y la pastoral vocacional no pueden caminar separadas, porque dejarían de entenderse como tales. Insisto en que quizás el desafío para este tiempo esté, más que nada, en un cambio de mentalidad que nos ayude a superar algunas costumbres pastorales que nos impiden trabajar en comunión.





4- Lo específico de cada pastoral.

Una de las principales dificultades a la hora de caminar de la mano hacia un mismo es la comprensión que tenemos sobre ambas pastorales. Muchas veces, por no saber situarnos, nos perdemos de las riquezas de la evangelización como comunidad eclesial. Presentamos, sucintamente, este cuadro que nos muestran algunos puntos básicos de ambas pastorales. Al final hay unas breves conclusiones que insisten en la unión esencial que existe entre ambas.

Pastoral Vocacional	Pastoral juvenil
¿Qué es?	¿Qué es?
Es la acción constante y coordinada de la comunidad eclesial a fin de que cada uno de sus miembros reconozca la llamada que Dios le hace y a la que ha de responder con generosidad. Busca que cada persona “pueda descubrir el camino para la realización de un proyecto de vida según lo quiere Dios y lo necesita el mundo de hoy”. Al responder, cada uno reconocerá el servicio o ministerio que va a prestar en la comunidad...	La expresión pastoral juvenil, a veces, designa al proceso de educación en la fe que realiza la Iglesia para la evangelización de los jóvenes; también, se aplica al conjunto de jóvenes integrados en esos procesos y en otras, señala el conjunto de estructuras y organismos que, en los diferentes niveles, hacen posible ese proceso pastoral. La Pastoral Juvenil es la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor.
Su lugar en la pastoral de la Iglesia	Su lugar en la pastoral de la Iglesia
* La pastoral vocacional es al mismo tiempo un servicio a la pastoral de conjunto, una actividad “esencial y connatural” a la pastoral de las Iglesias locales, una extensión de la maternidad de la Iglesia que con María ama y llama a sus hijos, y un ministerio “transversal” de toda pastoral. Al partir de una comprensión abierta de las vocaciones, permite “vocacionalizar las pastorales” y desarrollar lo que cada una de ellas tiene en este sentido. * La pastoral vocacional, como responsabilidad de todo el Pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad eclesial; se integra a la pastoral ordinaria y es parte integrante e integradora de la pastoral de conjunto; se organiza en la parroquia...	La evangelización de los jóvenes es pues, un desafío para toda la Iglesia. No puede considerarse sólo como una “cosa de los jóvenes”. Toda ella se compromete para que, con su apoyo y orientación, los jóvenes puedan crecer y desarrollarse como personas; puedan conocer a Jesús, aceptarlo, seguirlo e integrarse en la comunidad eclesial y puedan ser promotores y gestores del cambio en América Latina. Así, la Pastoral Juvenil es la expresión concreta de la misión pastoral de la comunidad eclesial en relación a la evangelización de los jóvenes, que será también buena noticia para la Iglesia y propuesta de transformación para las personas y para la sociedad.
Destinatarios y agentes	Destinatarios y agentes.
Ha de dirigirse a niños, jóvenes... y jóvenes adultos; seminaristas, sacerdotes, religiosas/os, laicos/as, familias, matrimonios, obispos.	Principalmente los jóvenes. Es una apuesta para que, desde ellos y con ellos, se pueda ir construyendo la Civilización del Amor. También colaborar jóvenes adultos como asesores, seminaristas, sacerdotes, religiosas/os, laicos/as, obispos.
Finalidad	Finalidad
Tiene como finalidad la sensibilización sobre la vocación bautismal;	La Pastoral Juvenil “busca acompañar a los jóvenes en su proceso personal y grupal de crecimiento, en el descubrimiento de su vocación, en el discernimiento y realización de su proyecto de vida y en la concretización de su compromiso militante”. Esencialmente tiene una finalidad vocacional, que comprende el Proyecto de vida y el compromiso con la militancia.
Objetivo general	Objetivo general
Su objetivo es discernir el llamado de Dios y la idoneidad de los convocados y su acompañamiento, ayudando a descubrir el sentido de la vida	Su objetivo es ayudar al joven a madurar por medio de un proceso de educación en la fe, que es un camino pedagógico de formación en la fe, y también un proceso de construcción de un proyecto de vida, que ciertamente implica riesgos pero que se orienta a la realización del joven como persona, como hijo de Dios, quien participa de su existencia, y en ella, está llamado a discernir su vida, personal y comunitaria.
Objetivos específicos	
Ayuda a despertar, discernir, cultivar y acompañar el proyecto de Dios para cada discípulo misionero; se concretiza en un proyecto de vida; acompaña todos los procesos de discernimiento; privilegia la oración; promueve y coordina las iniciativas vocacionales.	



Objetivos específicos

Promover el discernimiento cristiano, establecer un diálogo recíproco y respetuoso con la cultura juvenil y lo particular de cada contexto para discernir y acoger la acción del Espíritu en ellas, y recrear el lenguaje de la fe. Interactuar en los Medios Específicos: universitario, estudiantil y de jóvenes en situaciones críticas. Reforzar el acompañamiento personal y comunitario de los jóvenes en sus procesos de educación en la fe. Formar asesores laicos, sacerdotes y religiosos en la pedagogía de Jesús. Dinamizar los procesos de educación en la fe. Acoger y acompañar efectivamente a los jóvenes que viven la etapa de militancia.

Puntos de unión entre pastoral vocacional y pastoral juvenil

Toda pastoral juvenil que procure ayudar al joven a descubrir su vocación como proyecto de vida, necesita de la pastoral vocacional para iluminar y llevar a buen término ese proyecto. Toda pastoral vocacional que procure desarrollar una propuesta educativa, necesita de una pastoral juvenil que la apoye y la sostenga. La pastoral vocacional no entroncada en la pastoral juvenil puede producir algunos resultados inmediatos, pero pronto se reconocerá ineficaz y hasta peligrosa por la desorientación que puede provocar en los jóvenes y por el desgaste de energías a que somete a los agentes pastorales.

La pastoral vocacional no podrá ser un conjunto de acciones aisladas al margen de la pastoral juvenil, pues forma parte de su proceso. Cumpliendo su misión orientadora, le estará recordando continuamente la meta a la que ésta debe llegar. La pastoral juvenil, por su parte, terminará en pastoral vocacional. Cumpliendo su misión, preparará el camino para que los jóvenes puedan descubrir el lugar específico en el que Dios los llama para construir el Reino.

Ambas pastorales, por tanto, se necesitan mutuamente. "Un proyecto de pastoral juvenil debe proponerse como fin último la maduración en un diálogo personal, profundo, decisivo del joven con el Señor. La dimensión vocacional, por tanto, es parte integrante de la pastoral juvenil, hasta el punto de que, en síntesis, podemos afirmar: la pastoral específica de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil su espacio vital y la pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional".

5-Cultura vocacional

Para comenzar a pensar juntos sobre la cultura vocacional traemos a la memoria lo que nos decía el Documento Final del II Congreso Latinoamericano de Vocaciones:

La cultura de las vocaciones es un eje fundamental de la pastoral vocacional, pues la determina no solo desde el punto de vista cristiano sino también desde el antropológico. De hecho, la cultura vocacional, que no es un producto terminado sino un proceso continuo de creación y socialización, es el modo de vida de una comunidad que deriva de su modo de interpretar la vida y las experiencias vitales y que involucra a sus miembros, de manera personal e interpersonal, en algo que se cree, de lo que todos están convencidos, que genera opciones y compromisos y, así, se convierte en patrimonio común. Si no construimos sobre esa cultura, a la pastoral vocacional le faltarán raíces y, por eso, no producirá frutos de verdad y de vida (n 52).

La cultura vocacional tiene en su composición tres claves. La primera de ellas es la teología vocacional (mentalidad), que consiste en un conjunto de

principios que dan sentido a la realización de la persona humana en relación con Dios y es el ethos de la comunidad y lo que le da conciencia de colectividad, de identidad compartida. A medida que estas ideas se convierten en convicciones el proceso lleva a la espiritualidad vocacional (sensibilidad), asumida como el conjunto de motivaciones que dan significado e impulso a la realización de la persona humana en relación con Dios, con los hermanos y con la creación; es el paso de la teología a la experiencia personal, individualizadora, al ejercicio de apropiación que de ella hace cada creyente.

Para que estas convicciones se vuelvan opciones y desencadenen compromisos es necesaria la pedagogía vocacional (práctica, estilo de vida), entendida como el proceso educativo de la coherencia que permite que la teología y la sensibilidad se traduzcan en gestos consecuentes de la vida diaria. El fomento de la cultura vocacional así entendida lleva a que en la Iglesia cada uno sea responsable de la vocación de los demás y no se preocupe solo por su propia vocación como si esta fuera su propiedad exclusiva, en función de su autorrealización (n 53).



6- Hacia una Cultura Vocacional

El mismo Documento Final, nos ofrece entre los números 81 y 93 una serie de propuestas para animar y generar una cultura vocacional, nos limitamos a reproducir esos números valiéndonos de su claridad y actualidad para nuestras comunidades:

81. Fomentar la cultura vocacional por medio de la valoración y el respeto de las diversas vocaciones en el mundo y en la Iglesia, orientándolas hacia la transformación de la sociedad a la luz del Evangelio, lo que implica vocacionalizar toda actividad pastoral, convirtiéndola en espacio de diálogo con Dios y con el hermano.

82. Crear centros de estudio interdisciplinario y de divulgación intradisciplinaria de la cultura vocacional y sus consecuencias pedagógicas y espirituales.

83. Integrar el equilibrio entre corazón y mente, cuerpo y alma, sexualidad y genitalidad, y razón y sentimiento en la cultura, la educación y la formación de nuestros pueblos y personas.

84. Auscultar los ambientes rurales y urbanos, familiares y sociales, políticos y culturales, como contexto histórico de donde provienen los miembros de la Iglesia y donde ellos viven su vocación.

85. Valorar el potencial vocacional de los nuevos escenarios, como las diversas culturas juveniles, los procesos ecuménicos e interconfesionales y el cuidado de la creación; los sujetos emergentes, como las nuevas generaciones, las mujeres y los pobres; y los más recientes fenómenos socioculturales, como la migración y la globalización, detectando en este contexto "las semillas del Verbo" e interpretándolas con un lenguaje adecuado, en función al mismo tiempo de la pastoral vocacional y de la evangelización.

86. Adelantar procesos, más allá que hacer cosas, en nuestras comunidades eclesiales, congregacionales y formativas, a favor de la "ecología vocacional", por medio de ecosistemas de vida que integren momentos de diálogo y de discernimiento comunitarios, de oración en común, de recreación compartida y de apostolado en equipo.

87. Promover la globalización de la solidaridad a través de una antropología de la alteridad, una economía al servicio del ser humano, la familia, la educación y la igualdad, y una vida cristiana comprometida con la suerte de los pobres y la construcción de la civilización del amor.

88. Proponer métodos y proyectos pastorales que lleven al encuentro de los hombres y mujeres de hoy en sus nuevos areópagos y que, en su contexto cultural, aseguren el discernimiento vocacional y su acompañamiento.

89. Educar en la familia, la escuela y la Iglesia para la libertad, la responsabilidad, la decisión, la relacionalidad, la comunicación, el uso integrador de las nuevas tecnologías, la presencia en los nuevos areópagos y la apertura al aporte de los medios de comunicación a la realización vocacional de las personas.

90. Priorizar las áreas de la familia, la educación, la juventud, la catequesis y la liturgia para la atención de la "Generación Y", caracterizada por el uso de tecnologías de comunicación avanzadas, con nuevas formas de relaciones, valores y conceptos; y de las "tribus" juveniles, caracterizadas por los nuevos lenguajes, métodos y tecnologías.

91. Confiar en los valores y los caminos de las nuevas generaciones y de las nuevas culturas juveniles para convertirlas en senderos de identidad cristiana y de realización vocacional.

92. Integrar con equilibrio, pero con audacia la categoría de género en la reflexión y la acción eclesiales, con miras a la realización vocacional de la mujer, su aporte a la cultura, la pastoral y la formación vocacionales y su integración en la ministerialidad de la Iglesia a ejemplo de la primitiva comunidad cristiana.

93. Convertir a la Escuela Católica en foco de formación para la cultura vocacional, por medio de currículos que transmitan principios antropológicos y convicciones evangélicas que promuevan la realización de la persona humana con sentido de lo trascendente y de la entrega de la vida, por medio de maestros que sean ante todo discípulos misioneros.